

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

ANO II
Precios de suscripción
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 15 de Noviembre de 1902

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración calle del
Cármén, 3, 1.º, 1.ª Núm. 93

DE CAPA CAIDA

O el país ha llegado á un grado incalculable de degeneración,—que lo dudamos,—ó el gobierno «tira-buzón» de la elástica monarquía española, está de luto; mejor dicho, viste de negro, como la «rutina andante» de cierta parte de la sociedad, que llora, porque lloran; gime, porque oye gemir; y lamenta, porque el vecino, histérico de por sí, no le deja ni pegar los ojos.

¡Como cambian los tiempos! ¡Quién tenía que decirse á los Sagasta, Moret, Romero Robledo, Montero Ríos, Tetuán, Maura, en fin, á toda la pléyade de políticos restauradores, que llegaría un tiempo en que sus nombres «cotizaríanse» como á papel moneda fuera de curso.

¡Triste sino el suyo! Como á sombras fantásticas; hora tras hora, día tras día; continuamente, sin cesar; la tétrica sombra de unas Filipinas, Puerto Rico y Cuba, les persiguen, les acosan, gritando: ¡¡Son Vds. los culpables...?! ¡No...! Pues entonces, digan: ¡quienes son? ¡Donde están? ¡Reivindicación..., caballeros, reivindicación!!

Lloran las madres; sufren los hijos; padecen los allegados; empobrece la España; tiemblan las regiones; gimen los pueblos; debilitan los hogares; todo amenaza derrumbarse bajo el peso de la fatalidad encarnada con el abandono, el chanchullo, el despilfarro y las oligarquias más desenfundadas: ¡de quién ó quienes es la culpa? ¡los autores, dó se albergan? ¡el acusado, dó se sienta? ¡Silencio sepulcral; nadie responde! El panteón de la vida, sólo conoce á los... muertos.

Únicamente el eco de la voz de un pueblo..., que por su abigarrado conjunto de voces produce un estridente sonido... agorero, apercíbese como si dijera: ¡Unid con los primeros, á los Silvela, Pidal, Nocedal, Dato, Lopez-Dominguez, Blanco, Primo de Rivera, Agustí, Weyler, y á todos cuantos hayan intervenido directa ó indirectamente con la cosa pública, de esta incorregible nación!

—La Verdad está en marcha y

nadie la detendrá,—dijo el inmortal Zola; y no hay duda de ningún género, que sólo la Verdad, puede librar de una segura hecatombe al país. Mientras la nación no sepa, no se le diga la verdad de sus desdichas, la nación dudará de todos sus gobernantes; y, debido á la duda, existe la atonía, la malhadada indiferencia que se observa en todos los casos y en todos los asuntos.

Por consiguiente, el país no es el degenerado; los degenerados son los gobernantes que quieren supeditarlo á vqué ejete, y que no viva, entre las ruinas de lo que fué, de lo caduco, de lo convencional y arcaico. Todo lo que hoy hemos dado en llamar degeneración, no es otra cosa que un aletargamiento, producto de la inmensa desgracia sufrida.

El día que la nación despierte de ese letargo, y no se revuelva airada, á mordizcos,—si es que carezca de otros elementos...,—contra los traidores de lesa patria: aquel día si que creeremos que España, merece, en justicia, el dictado de Lord Salisbury.

Interin..., y en uso de nuestro derecho, opinamos que sólo los gobiernos llamados restauradores, son los únicos que ván de capa caída.

MR. JEAN ESPILL.

Reus, Noviembre 1902.

La gran pesimista

—Es usted demasiado pesimista —me decía hace poco un amigo.

—Podrá ser —repliqué;— pero hay alguien que es infinitamente más pesimista que yo, alguien en cuya comparación yo, con todas las negruras y crespones de mi enlutada fantasía, resulto un Demócrito risueño, un Pangloss impenitente, y hasta un ministro de la monarquía restaurada.

—¿Y quién es?, si saberse puede.

—Cierta dama ilustre, bella y majestuosa todavía, á pesar de las injurias del tiempo, muy señora mía y de usted y de todos, que se llama la Realidad.

—¡La Realidad pesimista! ¡Qué disparate! En creer eso consiste

cabalmente la dolencia psicológica de que usted adolece.

Oigame con atención un momento y, juzgará despues.

Vino la restauración, que fué venir don Antonio Cánovas del Castillo. A pesar del pesimismo que usted me reprocha, yo nunca he creído en el mal absoluto. Aquel estadista doctrinario, plantado en el año 30, coetáneo en espíritu de los Guizot y Benjamin Constant, con su pacto constitucional, su constitución interna, su proscripción de las ideas, su teoría de los ilegales, parecíame lo peor dentro de lo posible. ¡Quién me había de decir entonces que llegaría un tiempo en que le echáramos de menos! ¡Quién hubiera sospechado que las nueve décimas partes de sus energías se consumían en la labor inadvertida de tener á raya á las pasiones reaccionarias que, á su muerte, rota la estrecha cárcel en que las encerrara su voluntad de hierro, se entregaron á tan escandalosa orgía! Los que más combatimos en vida á aquel político le debemos ahora una póstuma reparación. Jamás, vivo él, habría el clericalismo ostentado tamañas audacias. Monárquico y no cortesano, supo siempre mantener incólume la dignidad de su representación. Había en su soberbia algo de grande. Al lado de los liliputienses que le han procedido, semeja un Micromegas. Contemplado desde el abismo en que nos hallamos, el mediano estadista reviste casi las proporciones de un superhombre.

Nunca tuvo mucha fê en el liberalismo de los liberales dinásticos. Fueron demócratas con la misma espontaneidad con que fué médico el protagonista de la comedia de Molière. Los móviles de su radicalismo se parecieron demasiado á los de las hazañas del héroe por fuerza. Amagados por la revolución, tomaron á su cargo el desarmarla con palabras. Al dictar las leyes democráticas atendían entonces, como atendieron después al provocar y consumir el gran desastre, á la finalidad, para ellos suprema, de salvar la dinastía. Más aún juzgándolos como merecen, y conociendo á fondo de qué especie de elementos de aluvión hallábase formada tal

bandería, nunca, nunca puede imaginar que esos hombres tuvieran la audacia de volver á gobernar á España tras haber labrado su ruina, y que, dueños del nuevo poder, nos infeudaran á Roma, llevaran su cortesanía á los límites de lo increíble y emprendieran una senda de reacción que los convierte en dignos émulos de Carlomardo.

Jamás los republicanos tuvimos sentido común. Nuestra política fué siempre el juego de los despropósitos. No cabe cometer mayor número de desatinos que los que nosotros hemos venido cometiendo durante casi un tercio de siglo. No cabe hacer más que lo que nosotros hemos hecho para desacreditar un grande ideal y hacer infructuoso un noble y constante sacrificio. Así y todo, ¿cómo había yo de recelar llegase á tanto nuestro desprestigio que, en las horas apocalípticas por que ha pasado la patria, nadie aquí pensara en la República como en una solución posible, y aún nosotros mismos osáramos apenas como tal solución proponerla? ¿Cómo había de suponer que fuese tal nuestra impotencia que consintiéramos que la legalidad sobreviviera á tan gran catástrofe? ¿Cómo había de imaginar que, anulados, reducidos á cero, sin peso alguno en la opinión, dejaríamos un día que la más absurda, injustificada y vergonzosa de las reacciones se enseñorease de la patria?

Nada bueno presagaban los comienzos del partido obrero. Aquel afán de diferenciación; aquel combatir á troche y moche, viniera ó no á cuento á los republicanos; aquella propaganda en que se anatematizaba por igual, á título de burgueses, á los amigos y á los enemigos del pueblo, á los que se sacrificaron por el derecho y á los que medraron sacrificándole; aquella predicación de injusticia é ingratitud; aquella ostentación de una pretendida é imposible neutralidad entre el mal y el bien, la reacción y la libertad no podían dar de sí frutos de bendición. Cuando se deserta la causa del derecho de todos para abrazar la de los intereses de algunos, por muy legítimos que ellos sean, se corre el riesgo de convertir la conciencia en artículo de al-

moneda, que se adjudica al que más dé. Nadie hubiera podido, sin embargo, predecir hace algunos años que el socialismo iglesista llegaría á ser un partido casi declaradamente monárquico, con sus puntas de clerical, el peor enemigo del radicalismo democrático y uno de los mas firmes soportes del orden político y por ende del orden social existente.

Surgió la Unión Nacional. Por mi parte la defendí mientras vi en ella una esperanza. A pesar de mis muchos desengaños, algo se me contagió por aquel entonces de los generosos idealismos del insigne Costa. ¿Quién sabe?, me dije. Acaso la sociedad española despierta, acaso el patriotismo resucita, los avisados se percatan del peligro y los neutros dejan al fin el cómodo lecho de su culpable indiferencia para acudir al cumplimiento de sus deberes de ciudadanos y españoles. ¿Qué decepción! Tres años han bastado para transformar aquel movimiento que soñamos redentor en vivero de ambiciosos y agencia de distritos, que ahora consume su descrédito pactando con la parte menos estimable del regionalismo catalán un extravagante é inverosímil contubernio.

¿Y el pueblo? ¡Pobre pueblo español, sumido en la ignorancia, esclavo de la miseria, sin salud, sin alegría, sin esperanza, sin justicia y sin pan! ¡Pobre y desventurado pueblo para el que, desde tiempo inmemorial, viene siendo un Calvario la vida! Harto conocido me era su estado de absoluta postración para que pudiese esperar de él un arranque viril capaz de salvarle y redimirle. Así y todo, fué para mi amargo desengaño el contemplarle el día de la suprema crisis, soporata su desventura con resignación de autómatas, tender de nuevo la humillada cerviz, sin un grito, sin una protesta, sin una queja, al duro yugo de los causantes de su infortunio y su deshonra.

Ya ve usted, amigo mío, como yo, á quien por tan pesimista tiene, he resultado ante los hechos un iluso, un soñador, un Pangloss incurable, un Demócrito muerto de risa y casi, casi un senador vitalicio ó un ministro de la Corona con aureola de risoclerés.

—Negro es el retrato en verdad.

—El original es más negro. Todas esas flaquezas, todas esas ruinas, todas esas impotencias pueden resumirse con una palabra: se llaman degeneración. De ella dan hoy testimonio irrecusable los hechos todos. La pregona el imperio de esa reacción hipócrita y menguada, que no tiene fe ni grandeza. La revela la mansedumbre cobarde con que

nos dejamos arrebatarse las libertades por nuestros padres á tanta costa conquistadas. La anuncia esa juventud enteca, raquítica de cuerpo y alma, falta de sangre en las venas y de ideales en la mente, que reserva á la patria un porvenir de miseria física y moral. Y nuestra incapacidad para regenerarnos, y nuestra radical ineptitud para adaptarnos á la civilización, y la ignorancia incurable de la masa, y el cretinismo de las clases directoras, y la podredumbre de los políticos, y el incremento aterrador de la criminalidad, y la degradación supersticiosa del alma femenina, y el empobrecimiento del sentido moral, y las grandes iniquidades consentidas y las grandes crueldades impunes... No lo dude usted: si un pueblo puede morir, el nuestro ofrece hoy todos los signos hipocráticos.

—Demos que ello fuera así. ¿Qué se adelanta con decirlo sino engendrar el desaliento y contribuir á hacer la dolencia incurable?

—¡Que se adelanta! ¡De qué aprovecha! ¡Para qué sirve! No, jamás transigiré con ese utilitarismo que ordena disfrazar la verdad ó cuando menos ocultarla. No quiero con la mentira ni aún la complicidad del silencio.

—Si yo apinara como usted, rompería mi pluma y me retiraría á llorar la inevitable ruina y la inminente muerte de la Patria.

—Yo no. No se abandona al enfermo porque se encuentre en la agonía. Algo queda sano aún en los mayores contagios. Hasta en los más espantosos cataclismos algo hay que se salva. Donde las naciones sucumben, la humanidad resta. La misión de los que han contrastado las decadencias no es moralmente menos bella que la de aquellos que, más dichosos, secundaron los engrandecimientos. El esfuerzo es de nuestra cuenta; el éxito de la fortuna. En el alma de los buenos no es la esperanza lo último que muere; aún la sobrevive el deber.

ALFREDO CALDERÓN.

APLAUSO

EL PUEBLO en nombre de los republicanos de Tortosa se lo dá entusiasta y sincero al joven Diputado don Rodrigo Soriano.

Obligados se hallan á dárselo también todos nuestros correligionarios de España, y aquellos otros hombres de buena voluntad que, aun no comulgando en nuestras doctrinas, son antes patriotas que cortesanos.

Así es como se honra y dignifica la alta y preciada investidura de representante de la nación; así es como obran los que obtienen cargos populares; así es como se corresponde á la confianza de los electores.

Valencia puede y debe estar orgullosa: derecho tiene á ello.

En medio de este lozadal inmundo que es España desde la Restauración, ella levanta su activa frente de ciudad republicana y libre; sus hijos varoniles y conscientes, avanzan por el camino del progreso sin vacilar, y en ellos tenemos fija la vista, los que rindiendo fervoroso culto á las honradas ideas republicanas, aspiramos con noble y desinteresado afán á sacrificarnos, si es preciso, para conseguir su pronto triunfo.

Hacia Valencia se dirigen nuestros pensamientos: ella es la Méca de los republicanos españoles; allí se conserva pura y sin mancha la gloriosa tradición de nuestro partido; sus buenos ciudadanos nos dan un alto ejemplo que imitar.

¡Llor á Valencia y á sus Diputados!

CON ACTIVIDAD

Siempre en nuestras columnas hemos sustentado la misma idea, idéntico proceder: escogitar el medio más factible para conseguir nuestro fin en el más breve plazo posible, sin olvidar, sin prescindir de aquellos procedimientos que abonen el terreno, para nuestro mejor desarrollo.

La actividad demuestra la vida de todos los organismos, las luchas sirven para sumar las entidades, y cuando éstos son conocidos, cuando existe verdadera confianza con el trato íntimo, viene lo que ineludiblemente tiene que suceder: la fraternidad, la hermandad.

No queremos ni ese es nuestro propósito, desechar un procedimiento por otro, elegir por motu propio este ó el otro medio; todos son buenos en nuestro programa, desde la lucha electoral, arma que bien esgrimida podía dar resultados sorprendentes, hasta la revolución sin reparar en sus consecuencias: son nuestros ideales, luchar y más luchar, sea cual fuere el campo donde tengamos que blandir el arma redentora de nuestra querida Patria.

Poner obstáculos á la marcha progresiva de nuestra política, es lo mismo que declararse enemigo de la República, enemigo del Progreso, enemigo de la Libertad; todo lo que sea apoyar, demostrar por una ú otra forma, que incondicionalmente nos hallamos dispuestos á todo género de sacrificios, por conseguir la restauración de la República como forma de gobierno en nuestra nación, pueden blasonar que son amantes del Progreso, idólatras de la Libertad.

¿Podemos rechazar á quien nos prometa, á quien trate de llevar á efecto nuestro plan?

De ningún modo, ni directa, ni indirectamente; el que así haga hay que considerarlo como enemigo, como hipócrita, en una palabra, como sostenedor consciente de su bienestar social, perfectísimamente compatible con el régimen vigente.

Hace infinidad de tiempos que sabemos que con la oposición verdad, nada se consigue de los gobiernos monárquicos porque, á pesar de su ineptitud, no son tan estúpidos, que

den armas á sus enemigos para que los combatan.

El que en un partido político de oposición se engrandece, moral y materialmente, es una excepción, y al serlo, por alguna causa especial lo será.

Hemos conocido muchos republicanos que han pasado su infortunio tan solo por no doblegarse al mandato, á la súplica caciquil monárquica, morir en la miseria, y lo que es más repugnante, deshonrados por tramposos.

En cambio conocidísimos son *prohombres* que de la nada, de la miseria, á su muerte han dejado inmensas fortunas, lo que puede el poder terrenal, lo que consigue la infame hipocresía.

Pero todo tiene su fin; en las presentes circunstancias, en los supremos momentos de angustia que nos quedan, podemos decir: hombres funestos, se os conoce, retiraros en silencio, no déis lugar á que la duda se haga fundada y entonces seáis considerados el día de la justicia equitativa como uno de los más delincuentes de los males que nos afligen.

Se susurra que el discurso de don Nicolás Salmerón ha excitado los ánimos, á tal extremo que los republicanos de fé, los amantes del progreso, tratan de nombrarlo jefe único de la República, bajo la base de la Revolución, único procedimiento que en más breve plazo puede dar los resultados por nosotros apetecidos.

Pues bien, como nuestro reglamento lo indica, como somos de la Unión republicana, como deseamos de todo corazón el triunfo de nuestros ideales, como tenemos la obligación de apoyar, así como pedir apoyo para salir vencedores en la pelea, cuenten los que traten de indicar, de impulsar, de mandar lo que debe hacerse para conseguir el anhelado día que con su clarísima luz enseñe al pueblo el beneficioso efecto de la República española, que aquí nos encontramos dispuestos á secundar, á corroborar su iniciativa; que Salmerón puede trazar el camino más corto, á él acataremos, pero que sea pronto, con actividad, con nobleza, sin cobardía.

DESPRENDIDAS

Las leyes metafísicas del alma, alimentan, —inconscientes, — paz y calma.
Y la ley social, por ser humana, pregona, — entre el amor, — la lucha hermana!
En fin: ¡Si analizamos leyes y hombre, daremos, de antitéticas, el nombre!

**

—¡Te quiero mucho!

—¡Más que á mi alma!

Y el eco, arguye:

—¡Mentira y farsa!!—

**

Marcha el mundo con un compás,

—y aún que en creencias diávidas,—

si bien fijándote vés

en sus pasos, hallarás

matemático sonido.

VICTOR D'ALMAGRO.

Crónica

Por fin, el gabinete de cortesanos temporeros que preside Sagasta ha planteado la crisis, no pudiendo ocultar durante más días la descomposición ambiente en el banco azul desde que Rodrigo Soriano, hábil y elocuentísimo, levantó en el Parlamento una picota para cada ministro proporcionándoles una muerte obscura y sin más gloria que la de haber sacrificado su dignidad ministerial ante un niño que tal vez les hubiera tratado mejor si hubieran sabido rodearse de prestigios, imponiendo, ley en mano y con arreglo á la constitución, los debidos respetos.

Considerado bajo otro aspecto el reciente debate, tiene también no poca gravedad, por que han quebrantado á los monárquicos del turno liberal con la separación de Canalejas, al que seguirán los elementos más sanos é ilustrados del partido, y ha evidenciado además que entre los conservadores son tan ficticios é inseguros los elementos de vida, que no pueden encargarse del poder si no se les asegura la tranquilidad y se cumple al pie de la letra el histórico pacto del turno.

Los monárquicos caminan hacia la impopularidad y el descrédito, no por actos que resuenen, como los desastres coloniales, que no pudieron derribar á un solo ministro, sino por cuestiones de antesala y minucias de corredor, que hacen más vergonzosa la situación de España.

Hemos aprendido á desconfiar, pero al ver lo fácilmente que se derriba un ministerio, con sólo emplear las armas de la ironía y del ridículo, renace nuestra fe en la revolución purificadora, obra de un día ó más breve aún, porque si lo existente vacila y considera peligrosas las batallas parlamentarias, menos resistirá un empuje decisivo, con armas que hieren de verdad y donde los cadáveres no vuelven, como Sagasta actualmente á encargarse del poder á las veinticuatro horas día de muerto.

**

El monumento á Servet

Mucho y bueno se ha hecho por los congresistas de Ginebra, dando entre otras muchas la nota simpática de honrar la memoria del gran Servet, gloria del Renacimiento y mártir de la verdad y de la ciencia.

España como no podía menos, ha respondido á conmemorar al gran Servet, y al efecto ha nombrado una comisión que presidirá el señor Salmerón, y por tanto que será garantía de que el monumento que se eleve para perpetuar la memoria del científico, ilustre y verdadero aragonés, será admiración de propios y extraños.

**

¡Cien mil hombres!

El proyecto de ley leído estos días en el Congreso por el ministro de la Guerra, dice así:

"Artículo 1.º Se fija en 100.000 hombres la fuerza del Ejército permanente durante el año 1903.

Art. 2.º Se autoriza al ministro de la Guerra para elevar temporalmente dicha cifra si lo considera necesario, dando en otros meses la licencias precisas para que los gastos no excedan, en ningún caso, de los créditos consignados en el presupuesto."

Sorprenderá al país la petición de 100.000 hombres. No teníamos un ejército tan grande cuando poseíamos colonias. ¿Se piden 100.000 hombres para prepararnos á las alianzas ó se quiere tan grande ejército para dominar los conflictos obreros?

Sea lo que fuere, es triste que España, después de su vencimiento, tenga un ejército de 100.000 hombres, mientras los Estados Unidos se contentan con 98.000, siendo un país más grande y rico que el nuestro.

**

Víctima de traidor y repentino ataque de apoplejía, falleció el miércoles en Barbará, su habitual residencia, la bondadosa madre de nuestro buen amigo y correligionario don Juan Esplugas Moncusí, diputado provincial por el distrito de Valls.

A nuestro amigo don Juan Esplugas Moncusí, y su desconsolada familia deseamos toda la resignación de las almas fuertes para resistir el rudo golpe que acaba de asestarles la dura ley de la fatalidad humana.

**

Continúa reinando en toda España la paz octaviana que cantó en octavas... reales el señor Sagasta en el primer consejo que presidió el rey.

Si se exceptúa la agitación de los labradores de Andalucía y Extremadura, la cuestión de la pesca en Galicia, las huelgas de Valencia, Zaragoza, Barcelona, y otros puntos, algunos motines por consumos, lo del pimentón en Murcia, y otras cositas sin importancia, con su correspondiente acompañamiento de tiritos y muertos y heridos, el resto de la nación continúa sin novedad.

Y todo hace esperar que esa tranquilidad de que gozamos, seguirá aumentando en progresión creciente.

**

En la posibilidad de que se intente introducir en Cataluña la moneda falsa inglesa, que actualmente circula en las provincias valencianas, podemos comunicar á nuestros lectores algunos detalles para reconocerla.

Las monedas falsas son de media corona, y pesan algo menos que las legítimas.

En el anverso y reverso se notan algunas deficiencias en las letras, estando éstas más próximas al canto que en las buenas.

Y por último, el filete del canto es muy irregular.

**

Hemos recibido un atento B. L. M. del Sr. Alcalde accidental D. Manuel Domingo en el que nos participa que según carta que recibió del señor Capitan General se habían dado las órdenes para el comienzo de las obras en el cuartel de Santo Domingo el cual se habilitará para instalar la Comisión de la Intendencia de Filipinas.

De lo que se desprende de la carta del señor Capitan general al señor alcalde, no es cierta la noticia que días atrás publicó *Los Debates* diciendo que dicha comisión iba á Reus, y que era una pamema lo que decía *El Diario*.

¡Un poco más de sinceridad señores de *Los Debates*!

**

Hemos recibido de nuestro amigo particular don Juan Moreso, propietario del gran taller de zapatería que tiene establecido en la plaza de la Catedral, una atenta circular, participándonos que ha sido nombrado representante en Tortosa, de las máquinas para coser y hacer calceta de la casa "Wertheim" de Barcelona, lo cual nos complacemos en recomendarlo á nuestros lectores.

**

Sagasta se ha ganado el campeonato del desahogo. Al ver el descoco con que niega los hechos más evidentes y el desparpajo con que miente, es cosa de hacerse cruces.

A nosotros ya no nos indigna ni nos repugna; comienza á causarnos admiración y le vemos grandioso, inmensurable en sus desvergüenzas.

Admira verle entre las protestas, silbidos y gritos de toda la Cámara sostener con sin igual frescura que lo blanco es negro y vice versa.

Si no lo conociésemos, si no supiésemos su falta de sentido moral, creeríamos que se había vuelto loco.

Moret ¡otro desahogado! ha quedado tamaño ante el tupé desu jefe.

¡Y decían que el tal Sagasta se estaba muriendo! ¡Que no podía resistir estos frios! ¡Que le estaba vedada la oratoria para que no se pusiese enfermo!

Veíasele estos días pasados en las Cortes procaz, desenvuelto, rejuvenecido.

Le bastó solamente tener que mentir y embrollar, para que se le curasen todos los flemones y toda la bilis.

Hay hombre para rato. Solo se podía temer que le matase la vergüenza, pero esta es una enfermedad que no obra en temperamentos como el suyo.

Sagasta es inmortal como nuestra degradación.

Si alguna vez llega á morir, será de risa al ver la paciencia del pueblo español.

**

"Esto se vá."

La frase la ha resucitado *El País*, y vuelve á ponerse de moda como lo estuvo hasta la caída de Isabel II.

Lo que hace falta averiguar es á lo que se refiere la palabra *esto*.

Y si se refiere á lo que nos figuramos, hay que rectificar la frase.

Porque *esto no se vá*.

A *esto... ¡Ay que echarlo!*

**

Al último el señor Canalejas se ha desligado del partido de Sagasta formando, según se dice, un nuevo partido radical.

Esa servidumbre de que tanto se

ha quejado el señor Canalejas, en el Congreso, es la servidumbre de que habrá de valerse si quiere de nuevo levantarse dentro del régimen monárquico.

Nosotros no tenemos confianza con los que están á la ventana para el día en que triunfe la República. Queremos que permanezcan en la oposición y en la brecha.

Lo demás son rigodones en torno del trono.

**

Señor Alcalde:

Se han acercado á nosotros algunas personas quejándose de que en el Fielato de la Estación, no se cobra ni se permite la entrada de vino, procedente de las fincas que afluyen á la carretera del Coll del Alba, dándose el caso que les obliga á dar la vuelta por las afueras de la población para que entren y satisfagan los derechos de consumo en el Fielato del Temple.

No nos esplicamos la anomalía que para nosotros esto representa, porque habiendo fiel y báscula en el Fielato de la Estación, para pesar pequeñas partidas, no comprendemos el porque no se cobre y se obligue á las personas que tengan necesidad de hacer alguna entrada á dar la vuelta por las afueras lo que resulta bastante pesado.

Señor Alcalde, como creemos que esto no puede afectar para nada á la Administración del ramo de consumos, esperamos que ordenará el que se cobre en el mencionado Fielato, las pequeñas partidas de vinos de cosecheros, evitando así no pocas molestias.

**

Es un hecho el establecimiento de un servicio de automóviles entre Vinaroz y Morella, Castellón y Villafraña del Cid y Castellón y Buriñana.

Dentro de esta semana son esperados los ingenieros de la empresa y el material de automóviles.

Las pruebas de recorrer esos trayectos en automóvil se efectuarán en los primeros días de la próxima semana.

Si los resultados responden á los sacrificios de la empresa, antes de 6 meses se establecerá el servicio de automóviles con todas las poblaciones á donde hoy van coches.

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX

POR EL

Conde Camile de Renessi

XVI EDICIÓN

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

DE

Julio Carballo y Carrión

Ingeniero francés

Precio 50 céntimos

Librería Fontis, MADRID.—Casa

del traductor, TORTOSA

Imp. de EL PUEBLO

EL PUEBLO

Periódico semanal

Órgano del partido de unión republicana de Tortosa.

Redacción y Administración

Calle Carmen, 3, 1.º, 1.º---TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 ptas.--Fuera trimestre 1'50

idem.

Anuncios y Comunicados á precios convencidos

HARINAS SALVADAS Y CEREALES

Deposito de guanos y primeras materias

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

CEMENTO

de la nueva mina de Alfara clase superior. Probado y os convencereis.

Deposito, frente la estación del tranvía, Almacén de Trapos de José Monclús.--Arrabal de la Cruz.--Tortosa.

Grandes Canteras y Talleres

DE

FELIPE CURTO Y C.ª

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLOS (RODETS) DE GONDALL, ULLECONA y MONJUT.

También se dedica á toda clase de empresas de siderías, para construcciones en "ferro-carriles, carreteras y puertos".

Dirección, calle San Blas 9.

TORTOSA

RESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX

POR EL

de la nueva mina de Alfara clase superior. Probado y os convencereis.

Deposito, frente la estación del tranvía, Almacén de

Trapos de José Monclús.--Arrabal de la Cruz.--Tortosa.

del productor, TORTOSA

Imp. de El Pueblo